

**ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL CUALITATIVA**

El giro en la mirada

Galeano Marín, María Eumelia
Estrategias de investigación social cualitativa / María Eumelia Galeano
Marín. — Editor César A. Hurtado Orozco. -Medellín : La Carreta Editores, 2012.
240 p. ; 14 x 21,5 cm. — (Colección Ariadna)
Incluye bibliografías e índice.
ISBN 978-958-97449-5-6
1. Ciencias sociales - Investigaciones 2. Investigación social -
Metodología 3. Investigación cualitativa - Metodología 4. Metodología científica
I. Tít. II. Serie.
300.72 cd 21 ed.
A1330896

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

ISBN: 978-958-97449-5-6

© 2012 María Eugenia Galeano

© 2012 La Carreta Editores

La Carreta Editores

Editor: César A. Hurtado Orozco

<http://www.lacarretaeditores.com>

E-mail: lacarretaeditores@miune.net, lacarreta.ed@gmail.com

Teléfono: (57) 4 - 250 06 84

Medellín, Colombia

Primera edición 2004

Tercera reimpresión 2012

Cuarta reimpresión 2014

Carátula: diseño de Álvaro Vélez

Ilustración: fotografía del libro "Chema Madoz", Editorial Art Plus, Madrid, 1995.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia
por Impresos Marticolor

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas las lecturas universitarias, la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler público.

Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia y su Vicerrectoría de Docencia, porque gracias a la figura del año sabático pude tener el reposo necesario para escribir este texto.

A la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y al Departamento de Sociología, por haberme posibilitado trabajar en proyectos de docencia, investigación y extensión que nutren este trabajo.

A mis estudiantes de investigación cualitativa que con sus preguntas, discusiones y reflexiones han alimentado mi pasión por la investigación social.

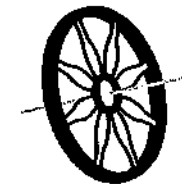
A mi familia (Hassan, Amara, Samir y Sarai) por el apoyo y la comprensión que siempre me brindaron en las largas jornadas de labor.

A Lourdes Rodríguez, quien desde su función como bibliotecóloga apoyó la construcción de la base de datos documental que soporta este trabajo.

María Eumelia Galeano Marín

**ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL CUALITATIVA
El giro en la mirada**

Esta publicación hace parte del Convenio Marco para la edición de monografías de grado, tesis de especialización y postgrado, y trabajos de profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia suscrito entre esta dependencia y La Carreta Editores E. U.



**La Carreta
Editores E.U.**

Medellín, 2012

Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos. Que cada individuo sea su propio metodólogo; que cada individuo sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio.

C. Wright Mills

Contenido

Presentación	19
Introducción	25
1. Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social	
Antecedentes históricos	29
Fundamentación teórica	31
Conceptualización	34
Características	37
Funciones	39
Orientaciones teóricas y metodológicas	41
Consideraciones éticas	55
Posibilidades y limitaciones	58
Campos de aplicación	60
Ilustraciones	60
2. Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad	
Antecedentes históricos	63
Conceptualización	64
Características y condiciones	69
Clases o tipos	70
Orientaciones metodológicas	73
Funciones	77
Campos de aplicación	78
Posibilidades y limitaciones	79
Consideraciones éticas	80
Ilustraciones	81
3. La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social	
Hacia una historia de la historia social	83
Conceptualización	90
Orientaciones teóricas y metodológicas	91
Ventajas y limitaciones	104
Consideraciones éticas	106
Campos de aplicación	108
Ilustraciones	110
4. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material	
Antecedentes históricos	113

Tipos de documentos	114
Conceptualización	114
Orientación metodológica	116
Confiabilidad y validez	136
Ventajas y limitaciones	138
Aplicaciones	140
"Estado del arte": una modalidad de investigación documental	141
Ilustraciones	143
5. Etnometodología: vida cotidiana y sentido común	
Antecedentes históricos	145
Fundamentación teórica	147
Conceptualización	150
Fundamentos teóricos y metodológicos	152
Campos de aplicación	157
Críticas a la etnometodología	159
Ilustraciones	160
6. Teoría fundada: arte o ciencia	
Antecedentes históricos	161
Conceptualización	165
Orientaciones metodológicas	166
Campos de aplicación	181
Posibilidades, limitaciones y riesgos	182
Ilustraciones	184
7. Grupos de discusión: una estrategia de investigación interactiva grupal	
Antecedentes históricos	187
Conceptualización	189
Configuración	192
Presupuestos generales	194
Proceso metodológico	195
Validez y confiabilidad	208
Campos de aplicación	209
Consideraciones éticas	210
Ventajas y limitaciones	212
Tipos de informes	213
Ilustraciones	213
Bibliografía referenciada	215
Bibliografía complementaria	223
Índice analítico	227

El giro en la mirada

Por *María Teresa Uribe de H.*

La investigación cualitativa no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica, producto de un cambio paradigmático de amplia significación que resultó de una polémica muy productiva sobre los soportes en los cuales se había sostenido hasta entonces la investigación empírica; "giro en la mirada" podríamos llamarlo, que puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales.

En síntesis; este giro epistemológico que le abrió el horizonte de posibilidad a las metodologías cualitativas, estuvo guiado en buena parte por lo que se ha llamado en ciencias sociales "el retorno del sujeto"; retorno al primer plano del escenario de la investigación donde los sujetos, individuales o colectivos, con sus prácticas sociales, sus palabras y discursos, sus memorias y sus olvidos, sus propósitos de cambio, resistencia o sometimiento, fueron desplazando paulatinamente los enfoques estructurales y sistemáticos, situándolos al fondo del escenario y exigiendo otras maneras, no necesariamente cuantitativas para interpretar, clasificar, comparar y enunciar las situaciones o procesos observados y para desentrañar las lógicas y maneras diferenciadas de vivir en sociedad.

Este retorno del sujeto con sus múltiples determinaciones, trajo aparejada también una crisis del universalismo, tanto de los conceptos como de las prácticas y de los comportamientos que en el viejo episteme obedecían, como se sabe, a una convicción según la cual, las disciplinas sociales para alcanzar su estatus científico, requerían de un mapa conceptual aplicable al conjunto de situaciones observables en diferentes tiempos históricos, en diversas culturas y espacios territoriales y se tenía, por así decirlo, una visión transcultural de los conceptos y de las acciones sociales, guiadas por una suerte de racionalidad instrumental, que se iría consolidando en los distintos lugares en la

medida en que la modernidad transformase los contextos y las estructuras en las cuales los sujetos estaban insertos.

En el mejor de los casos, los conceptos generales operaban según el método weberiano de tipos ideales, lo que permitía interpretar realidades específicas y diferenciales en términos de su acercamiento o su distancia entre ellas y el tipo ideal; y si eran muy grandes estas diferencias, se interpretaban como efectos residuales de sociedades atrasadas o como el resultado de modernidades deficitarias lo que no modificaba para nada la esencia universalista de los fenómenos observados ni ponía en cuestión la generalidad de los conceptos. Pero "el retorno del sujeto" permitió poner en jaque los universalismos conceptuales y prácticos así como la dominación de lo estructural sobre la acción; si la mirada estaba puesta en otra parte, si los sujetos entraban en el escenario para ocupar el primer plano, esto significaba el abandono de lo transcultural y de lo transhistórico e incorporaba estos elementos en los análisis y las interpretaciones, no como datos adjetivos externos sino "desde dentro de los sujetos mismos"; desde sus maneras de vivir y de sentir las culturas y de adquirir conciencia de la historicidad de sus entornos específicos.

El relativo derrumbe de los universalismos abstractos y los enfoques estructurales, permitió la emergencia de los particularismos y las especificidades, lo que afectó profundamente a las ciencias sociales, relativamente acomodadas en el mundo cientifista de las estadísticas y de los grandes números, haciendo surgir lo que Robert Nisbet llamó "el retorno de lo concreto singular a costa de lo universal abstracto" con todas las potencialidades pero también con todos los riesgos que acompañan siempre a los giros epistemológicos.

Esta tensión latente entre universalismos y particularismos, significó un reordenamiento de los vocabularios y conceptos de las ciencias sociales pero también supuso y de manera prioritaria la reorientación de la investigación empírica, propiciando el giro de lo objetivo, cuantitativo hacia lo subjetivo cualitativo, con el despliegue de múltiples enfoques y técnicas de investigación de las cuales este libro de la profesora Eumelia Galeano, logra una síntesis brillante.

Mas los giros y los cambios de rumbo no terminaron allí; todo este proceso de cambio epistemológico con sus cambios y sus novedades, trajo consigo un reordenamiento de las jerarquías entre las ciencias sociales; una de ellas fue la declinación del determinismo económico y la emergencia de otras disciplinas como la antropología, la historia, la sociología y la lingüística entre otras; todo parecía indicar que los

paradigmas explícitos no eran culturalmente neutros y la referencia a las culturas y a las sociabilidades parecía sugerir que el mismo factor no siempre era pertinente ni tenía la misma significación en sociedades y/o grupos poblacionales distintos; que no todos los actores sociales percibían los asuntos de la misma manera y que su modo de insertarse o de ser excluidos de los procesos sociales, no seguía las mismas pautas ni era objetivamente el mismo en todas partes.

La relación con la historia o mejor aún con las historias particularmente vividas por los sujetos, también puso en cuestión muchos de los axiomas de las ciencias sociales y de las metodologías cuantitativas pues cuando se atiende a la historia se revelan las rupturas, las continuidades, las crisis, los imaginarios y las representaciones que quizá no dijeran mucho sobre la organización de la sociedad y sus estructuras pero sí sobre los procesos de su configuración y sobre las maneras como los sujetos pensaron y vivieron sus relaciones con el pasado y sus esperanzas de futuro.

La introducción de estas nuevas dimensiones: historicidad, sociabilidades y prácticas culturales, permitió multiplicar al máximo los objetos de investigación y jugar de diferente manera con las unidades de análisis; irrumpieron por esa vía las pequeñas historias, los procesos locales, los mundos cotidianos que merecían ser aislados de otros mayores y compararse entre ellos pues en cada uno de esos espacios, aparecían historias propias, prácticas y sociabilidades distintas que producían su propia tradición y su propia relación con otras esferas de la vida social, lo que a su vez contribuyó a matizar y especificar la presencia desigual de los grandes procesos estructuradores de las sociedades modernas sobre conglomerados, localidades y públicos distintos que desde el mismo acontecimiento siguieron trayectorias completamente diversas.

Esta pérdida de hegemonía de lo cuantitativo en el contexto de las ciencias sociales permitió que los saberes antropológicos, históricos, sociológicos y lingüísticos entre otros, aportaran a los enfoques cualitativos, sus técnicas de investigación propias y supuestamente exclusivas, que al expandirse hacia el vasto universo de "lo social" sufrieron modificaciones, adaptaciones y alteraciones, demandadas por la especificidad de los objetos a investigar y no impuestas por los rígidos estatutos metodológicos que determinaban de antemano qué hacer y cómo hacerlo en cada uno de los compartimientos estanco en los cuales se dividieron las llamadas ciencias sociales o humanas, resultando de allí mixturas y mezclas muy creativas pero que al mismo

tiempo exigían una reflexión en torno a su validez y significación; aspecto éste tratado de manera muy rigurosa en el libro de la profesora Galeano.

Estos giros en la mirada ocurridos en las últimas décadas del siglo xx y traídos de la mano del retorno del sujeto, la crisis del universalismo, la irrupción de las culturas y las historias y de la pérdida de hegemonía de lo económico y lo cuantitativo en las ciencias sociales, tuvo, por así decirlo, una contrapartida en el mundo de la acción política que contribuyó significativamente a que este giro paradigmático se produjera y que acentuó la necesidad de trabajos e investigaciones con enfoques cualitativos; estamos hablando de la demanda de reivindicaciones ciudadanas específicas, orientadas hacia el logro de reconocimientos políticos que desbordaban con mucho la universalidad de los derechos de primera y segunda generación así como el de las libertades públicas incorporadas en las constituciones y los ordenamientos legales por republicanos y liberales.

Se trató en lo fundamental de la lucha por el reconocimiento de los derechos de las diferencias: sociales, económicas, étnicas, de género, de edad, de cultura y tradición entre otros, que exigían estatutos particulares para sus grupos de referencia, convencidos como estaban de que tratarlos a todos de la misma manera no conducía a la igualdad sino a mayores discriminaciones sociales; así, desde el multiculturalismo y el comunitarismo, se desafiaron las viejas tesis de la filosofía política y desde las prácticas de estos grupos organizados en movimientos sociales, se llamó de nuevo la atención sobre la necesidad de conocer e investigar con más cuidado las especificidades, las diferencias y los contrastes que exigían cambios en los enfoques teóricos, en la estructura de los derechos, en la organización del Estado, en las concepciones sobre el orden político y también en los enfoques y en las técnicas de investigación, atrapadas en la lógica de los grandes números.

Todos estos cambios ocurridos en pocas décadas, en geografías muy diversas y en muchas disciplinas, propiciaron a no dudarlo la emergencia vigorosa de la investigación social cualitativa, pero su proceso de configuración no siguió el camino trazado de antemano; es decir, de lo teórico a lo metodológico y de allí a los enfoques y las técnicas de investigación, sino que se fue desarrollando desde lo práctico, desde lo disciplinar, desde los requerimientos impuestos por los objetos de investigación y por la dinámica de los movimientos sociales en su lucha por una política del reconocimiento, a veces sin

mucha reflexión epistemológica, ni desarrollos teóricos significativos; éstos se lograron a posteriori, cuando ya lo subjetivo y lo cualitativo habían adquirido un lugar de privilegio en las maneras y las formas de aproximarse a las realidades complejas.

De allí que la investigación social cualitativa no se desarrolle de un tronco común, sino más bien de pequeños rizomas que confluyen trabajosamente en raíces más grandes cuyo conjunto sostiene un tronco sin que pueda afirmarse que se trata de un todo compacto y articulado; como bien se puede apreciar en este libro, existen desarrollos desiguales, rizomas que desaparecen por algún tiempo para surgir de nuevo; inadecuaciones e inconsistencias que no son susceptibles de inscribirse en una lógica común; no obstante, la investigación social cualitativa llegó para quedarse y el libro que hoy nos ofrece la profesora Eumelia Galeano es un esfuerzo muy valioso para reconstruir este proceso de configuración.

En nuestro medio los análisis cualitativos e intersubjetivos se fueron metiendo silenciosamente por la puerta falsa en las prácticas de los investigadores de las ciencias sociales y lograron incrustarse con un éxito significativo en los programas de formación profesional; a su vez, salieron de los muros de la academia para incorporarse al quehacer de actores políticos, promotores sociales y de todos aquellos cuyo trabajo los ponía en relación con comunidades y colectivos de diferente orden y si bien las tradiciones de los distintos saberes sociales tenían en su acervo algunos enfoques y estrategias que podrían calificarse como cualitativas, no existía hasta el momento una reflexión analítica que diera cuenta de sus fundamentos teóricos y metodológicos y de su significación para el conocimiento de las subjetividades.

Tampoco existía, al menos entre nosotros, un esfuerzo por sistematizar todos esos rizomas que, provenientes de disciplinas distintas, de tradiciones nacionales opuestas o de aprendizajes diversos, confluían desigualmente en un tronco común; la configuración del espacio analítico, discursivo y práctico de la investigación social cualitativa no estaba trazado ni delimitado y ese es el primer acierto del libro que hoy nos presenta la profesora Eumelia Galeano.

Además, este libro viene a llenar un vacío de varias décadas durante las cuales se realizaron multitud de investigaciones con estos enfoques, unas excelentes, otras mediocres y por qué no decirlo, algunas, que por un cierto facilismo equívoco o una suerte de indulgencia con lo popular, se acogían a la sombra de lo cualitativo sin ninguna reflexión en torno a sus posibilidades o limitaciones, a sus exigencias

conceptuales, al rigor exigido en las aplicaciones metodológicas y técnicas y menos aún a los presupuestos éticos y políticos que implica trabajar con sujetos de carne y hueso —no con abstracciones numéricas— y pasearse por sus memorias, sus miedos, sus desconfianzas y sus lealtades; y, sobretodo, penetrar en su fuero interno, ese lugar privado e íntimo que no está para ser expuesto a las miradas de los demás.

El libro que hoy nos ofrece la profesora Galeano tiene pues esa doble virtud; llena un vacío inexplicable trazando las coordenadas de un campo problemático y difícil de acotar; campo que es dinámico, abierto al cambio y que no obedece a esquemas rígidos y predeterminados; en segundo lugar, desarrolla con mucho acierto algunas consideraciones éticas necesarias a tener en cuenta por aquellos que incursionan por el mundo de los sujetos, sus acciones, sus culturas, sus prácticas y sus relatos.

Este libro, fruto de un año sabático de la profesora Eumelia Galeano, es algo más que eso, yo diría que condensa buena parte de su trabajo académico de muchos años en la Universidad de Antioquia y lo digo porque me cupo el privilegio de haber sido testigo, o para sintonizarnos con el texto, observadora participante de ese proceso difícil de conocimiento, análisis y escritura; vivimos juntas los entusiasmos iniciales y las desilusiones prematuras; conocí de sus búsquedas, de sus incursiones en textos de todas las latitudes y tiempos y en experiencias investigativas propias y ajenas; leí con interés sus sucesivas publicaciones sobre el tema y asistí a esa suerte de depuración teórica y metodológica realizada con preciosismo en ese magma de conceptos y estrategias cruzadas; supe de sus preguntas cada vez más precisas, siempre más finas y rigurosas sobre el significado de este enfoque tan prometedor pero también tan azaroso y me volví a sorprender cuando leí el resultado final de sus indagaciones. En la elaboración de este texto, Eumelia logra un trabajo artesanal, cuidadoso e imaginativo como el que les recomendaba Wright Mills a los intelectuales que incursionaran en el mundo de lo social.

El texto expone de manera clara y sintética las siete principales estrategias de la investigación social cualitativa: la Observación Participante; los estudios de Caso; la Historia oral; la Investigación Documental; la Etnometodología; la Teoría fundada y los Grupos de Discusión; cada una de estas estrategias es abordada desde lo más abstracto y general, hasta los instrumentos y técnicas asociadas con cada una, pasando por un análisis sobre sus campos de aplicación y

por la ejemplificación e ilustración de dichas estrategias con trabajos realizados en la perspectiva escogida.

Para cada una de las estrategias se anotan consideraciones éticas muy acertadas y alejadas de lo genérico en tanto que se refieren de manera puntual a la especificidad de los enfoques, las técnicas asociadas con éste y las tareas a desarrollar por los investigadores, con lo cual se completa este proceso en espiral de ida y vuelta: del analista a los sujetos de la acción, de éstos al investigador que se constituye en parte del proceso mismo y de nuevo a los colectivos o públicos, generadores y receptores privilegiados de los procesos de conocimiento logrados con su concurso y participación pues para la investigación cualitativa, el conocimiento es una producción social, un hecho colectivo, cuyo destino no es la erudición, ni la acumulación de saberes sino la transformación de los órdenes sociales. Finalmente, el libro consigna una amplia bibliografía de referencia para quienes quieran ampliar sobre los temas consignados y un índice analítico de gran utilidad.

Este libro va a ser, a no dudarlo, un punto de referencia inevitable en relación con los temas de la investigación social cualitativa; una guía para aquellos que pretendan seguir los derroteros de estos enfoques; una carta de navegación para establecer criterios de validez, confiabilidad, riesgos y limitaciones y una alerta temprana sobre las responsabilidades éticas y políticas de aquellos que se acojan a sus técnicas y procedimientos.

Julio de 2004

Presentación

El enfoque cualitativo, un espacio de múltiples estrategias de investigación

Este texto pretende introducir al investigador en el complejo mundo de la investigación social, al presentarle las estrategias de investigación cualitativa. Unas, ya conocidas como tradicionales, como son el estudio de casos, la etnometodología, la historia oral y la teoría fundada. Otras, que se consideran “emergentes”, en cuanto si bien tienen amplia utilización como técnicas de recolección de información, sus recientes desarrollos teóricos y metodológicos las han posicionado como estrategias. Son ellas los grupos de discusión, la investigación documental y la observación participante.

No existe acuerdo entre los investigadores sociales frente al concepto de estrategia de investigación social, ni respecto a los umbrales de diferenciación entre modalidad, enfoque y estrategia, ni sobre qué es cada uno. En este texto retomamos el concepto desarrollado en la investigación “Estados del arte sobre fuentes documentales en investigación social cualitativa” (Vélez y Galeano, 2000), y la diferenciación que allí se establece entre modalidades, enfoques y estrategias.

Las estrategias se conciben como modelos o patrones de procedimiento teórico y metodológico, en los cuales se han cristalizado usos específicos de investigadores y estudiosos de la investigación social cualitativa. Una estrategia de investigación social combina métodos y técnicas, genera o recoge información de fuentes variadas, confronta y valida, mediante distintos procedimientos, resultados obtenidos por diversas vías y produce una comprensión del tema que investiga. Las estrategias se diferencian de las técnicas de investigación porque aquellas implican la utilización de más de una técnica, por tanto requieren decisiones de diseño de un orden superior al que cada técnica individual posee en sí misma, y porque, además, se las considera como “mediadoras” entre los enfoques de investigación y las técnicas de recolección y análisis de la información. Esta relación se ilustra en la figura 1.

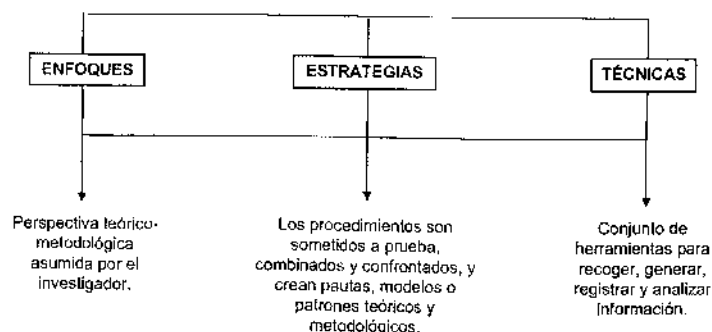


Figura 1. Relación entre estrategias, enfoques y técnicas

En las estrategias de investigación que presenta este texto, transitan tradiciones de la investigación cualitativa: la británica, y su presencia en otros contextos nacionales; la tradición sociológica norteamericana (pragmática, naturalística e interpretativa); la germana y la francesa (con sus perspectivas fenomenológica, hermenéutica semiótica, marxista estructural y posestructural). Igualmente, encontramos autores clásicos y otros que empiezan a ser reconocidos en el panorama de la investigación social. En ellas se entrecruzan diversas disciplinas sociales y humanas (historia, antropología, sociología, lingüística, filosofía), y muestran que en la investigación social cualitativa la construcción interdisciplinaria no sólo es posible sino imprescindible.

En conjunto, las siete estrategias ilustran el hecho de que para la realización de una investigación social cualitativa no existe una estrategia estándar, sino que lo característico es la confluencia de varias de ellas. Aunque con desarrollos históricos diferentes, todas operan simultáneamente, se combinan, se cruzan, se confrontan y se complementan, imprimiéndole al proceso de investigación flexibilidad y creatividad.

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada "desde adentro", y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales.

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para

los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. Su perspectiva holística le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro.

En general, las estrategias de investigación social basan su trabajo en la relación que el investigador establece con los actores sociales y en su permanencia en los escenarios. De ahí que el investigador se convierta, de un modo u otro, en parte del proceso social que investiga, con distintos grados de involucramiento. Su presencia, las actividades que desarrolla y las relaciones que establece tienen de alguna manera efectos en las situaciones que analiza. Por ello estas estrategias de investigación presentan diversos niveles de reactividad.

En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición mediante la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad. La investigación cualitativa rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante.

La relación que se establece entre el investigador y los participantes conlleva una responsabilidad ética, con especial sensibilidad frente a los efectos que la investigación llegue a causar en éstos. Aunque tales efectos difícilmente pueden ser eliminados, se intenta controlarlos y reducirlos, mediante una vigilancia permanente y reflexiva sobre ellos.

El enfoque cualitativo de investigación se entiende como un complejo de argumentos, visiones y lógicas de pensar y hacer, algunas de ellas con relaciones de conflicto, y no como competencias entre tradiciones; y como un conjunto de estrategias y técnicas que tienen ventajas y desventajas para objetos particulares en circunstancias específicas. Las limitaciones de una estrategia motivan la introducción de variantes en su aplicación o que sea combinada con otras dentro de un proyecto de investigación.

Los capítulos se ordenaron con un criterio de historicidad de acuerdo con el posicionamiento institucional de las estrategias de investigación,

como lo muestra la tabla 1, la cual se elaboró con base en la bibliografía analizada, y pretende aportar información básica para una reconstrucción histórica de las estrategias de investigación social y servir como base para la presentación de los capítulos.

Tabla 1. Desarrollo histórico de las estrategias cualitativas de investigación social

Estrategia	Autores clásicos reconocidos como "fundadores"	Obra original/ámbitos de trabajo	Autores contemporáneos
Observación participante	Leplay (1855) Whyte (1943)	<i>Estudios sobre familias y comunidades europeas</i> <i>Street Corner Society</i> (1995)	Paul Atkinson Martyn Hammersley Steve Taylor
	Severyn Breyn (1ª ed. en inglés 1966, 1ª ed. en español 1972)	<i>The human perspective in sociology. The methodology of participant observation</i>	Robert Bodgan Juan Manuel Delgado y Juan Guliérrez
Estudio de caso	<u>Malvin T. Copeland</u> (Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard alrededor de 1920)	<i>Case method in human relations. The incident process.</i>	Robert J. Stake Barry A. Turner
	<u>Kurt Lewin</u> , <i>Dinámica de Grupo aplicado al Estudio de Caso</i> (1938)		
	<u>Paul Pigos</u> , <i>Método del incidente crítico</i> , Instituto Tecnológico de Massachusetts (1961)		
Historia oral	Universidad de Columbia (1948)	<i>Fundación del Centro de Historia Oral</i>	Jorge Eduardo Aceves Lozano Gwyn Prins Thad Sitton George L. Mehaffy
	Paul Thompson (1978 1ª ed. en inglés)	<i>La voz del pasado</i>	
	Oscar Lewis (1958 1ª ed. Inglés, 1961 1ª ed. en español)	<i>Antropología de la pobreza</i>	G. L. Davis Jr. Alfredo Molano Orlando Fals Borda

Investigación documental	Lasswel (1949)	<i>The language of politics: Studies in quantitative semantics</i>	Ian Hodder Klaus Krippendorff Keith Macdonald Colin Tipton
Etnometodología	Harold Garfinkel (1967)	<i>Studies in Ethnomethodology</i>	John Heritage James Holstein Jaber Gubrium
Teoría fundada	Barney Glaser Strauss Anselm (1967)	<i>The discovery of the grounded theory</i>	Juliet Corbin Siern Phyllis Noerager
Grupos de discusión	Jesús Ibáñez (1979)	<i>Más allá en la sociología. El grupo de discusión técnica y crítica.</i>	Escuela crítica de Madrid Manuel Canales Anselmo Peinado Enrique M. Criado Luis Enrique Alonso Universidad de México

No es el propósito de este texto ocuparse en detalle de todos los estudiosos y de sus obras. Si se mencionan autores relacionados con las diferentes estrategias es con el fin de orientar al lector respecto de las obras y los métodos de acuerdo con sus intereses particulares.

Las estrategias adquieren pertinencia y significado en la medida en que el tema y los objetivos de la investigación las demanden. El investigador puede hacer énfasis en una de ellas, o combinar varias. Las orientaciones metodológicas que se presentan en cada una pretenden ser eso: orientaciones, guías que faciliten el ejercicio de la investigación, y no pautas fijas o caminos rígidos. Las estrategias se aprenden como un oficio, como un artesano, en palabras de Wright Mills, y por tanto no son susceptibles de estandarización ni de formalización absoluta. Que haya espacio para la creatividad, la imaginación y la innovación es un imperativo de los enfoques cualitativos, obviamente de acuerdo con las particularidades de cada proceso. Las características de la investigación cualitativa, y de sus estrategias enfocadas en la subjetividad, hacen que sea imposible definir "reglas".

Quien investiga ha de "ocupar" la estrategia—hacerse un lugar como sujeto— y reflexionar sobre ella y sobre las condiciones de su

aplicación. Se aprende haciendo y evaluando lo que se hace, pues la estrategia no se sustenta en una serie de procedimientos precodificados sino en posiciones y decisiones que el investigador ha de asumir y regular, como sujeto de la investigación. Por lo tanto, con la presentación de las siete estrategias se quiere delinear un espacio donde él pueda situarse, y se muestran algunos resultados de otros estudios obtenidos luego de diversos y singulares recorridos. Se pretende fomentar en los investigadores sociales una actitud abierta y flexible al aplicar estrategias a procesos investigativos concretos. No hay un solo camino, con métodos y técnicas dogmáticos, sino un abanico de horizontes y ventanas abiertas, que cada uno podrá utilizar según sus objetivos, e incluso se podrá aventurar a abrir nuevas vías atípicas y heterodoxas. Es ésta una tarea que sólo el investigador puede llevar a cabo.

El texto orienta preguntas y búsquedas, motiva la incursión en nuevos senderos, y presenta guías de algunos ya seguidos por otros investigadores sociales cualitativos. Igualmente, es una invitación a los investigadores para que “dejen huella de su trabajo” en sus informes mediante la escritura sistemática de la memoria metodológica del recorrido hecho, la confrontación entre el diseño inicial y su realización, y las preguntas que guiaron el trabajo y sus reformulaciones. Este esfuerzo colectivo de sistematización permitiría validar alternativas exploradas y construir nuevas opciones. La invitación la hace Wright Mills: usar la imaginación sociológica para que cada uno sea —con la rigurosidad que exige la investigación social— su propio metodólogo (1959: 234).

Introducción

Los rasgos generales de la investigación cualitativa adquieren matices y tonalidades diversas con cada estrategia, esta particularidad es objeto de trabajo y análisis en los siete capítulos de este texto. En cada uno de ellos se expone una estrategia de investigación social cualitativa, se presentan sus antecedentes históricos, conceptualización, fundamentación teórica, orientaciones metodológicas, consideraciones éticas, y campos de aplicación. Cada capítulo se ilustra con investigaciones que siguieron los delineamientos de la estrategia correspondiente.

Siguiendo un orden histórico, el primer capítulo se dedica a la observación participante. La observación ha sido, desde tiempos inmemoriales, fuente de conocimiento para todos aquellos interesados en el estudio del mundo social y natural que nos circunda. ¿Qué diferencia a la observación común, realizada cotidianamente por los miembros de la sociedad, de la observación científica utilizada por investigadores para sistematizar y producir conocimiento?

Los desarrollos de la observación han creado multitud de términos en los procesos de investigación, que hacen referencia a las diversas modalidades que asuma de acuerdo con las formas de llevarse a cabo las perspectivas de la investigación, las condiciones de su desarrollo y el papel del investigador. Algunas de estas modalidades son la observación directa, indirecta, participante, endógena, exógena, estructurada, no estructurada y autoobservación, entre otras.

El estudio de la singularidad, la particularidad, lo atípico, ha sido preocupación que ha acompañado, a lo largo de la historia, a investigadores provenientes de muy diversas disciplinas sociales. En el capítulo 2, denominado “Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad”, se examinan los antecedentes de los estudios de caso y su consolidación como estrategia de investigación social cualitativa. Se señalan también las funciones del estudio de caso, los campos de aplicación, posibilidades y limitaciones, y algunas consideraciones éticas a tener en cuenta en los estudios que se lleven a cabo con esta estrategia investigativa. Se ofrecen ilustraciones con el sentido de mostrar cómo se han aplicado los estudios de caso en investigaciones concretas.

El tercer capítulo está dedicado a la historia oral. Los constantes vínculos que se desarrollaron, después de la Segunda Guerra

Mundial, entre las ciencias sociales y la historia propiciaron el surgimiento de nuevas tendencias y perspectivas de hacer historia, como la historia social y la historia oral.

Tan antigua como el habla humana, la historia oral es no sólo un método de historia contemporáneo, sino, a la vez, un avance innovador en el proceso de investigación social, que ha sido probada además como estrategia de enseñanza en varias áreas del conocimiento.

En el capítulo se abordan temas de permanente debate entre críticos y seguidores de esta estrategia de investigación social. El término "historia oral", los problemas de carácter teórico relacionados con ella, su objeto de estudio, su aplicación a la historia y a otras disciplinas, la fiabilidad y veracidad de las fuentes, su complementariedad con otras estrategias y modalidades de investigación, el proceso metodológico, sus limitaciones, posibilidades y campos de aplicación.

Como estrategia de investigación social, la historia oral es un conjunto de métodos, procedimientos, técnicas, actitudes y principios específicos de indagación construidos a partir del aporte de diversas disciplinas. A su vez, estos saberes y disciplinas nutren la historia oral desde lo teórico, lo metodológico y lo técnico. Nos referiremos sólo parcialmente a ese universo de relaciones y de historias entrecruzadas.

El tema del capítulo cuatro será la investigación documental, que ha ocupado a lo largo de la historia un lugar importante como estrategia interdisciplinaria de investigación social. Si bien sus progresos más importantes se han dado a través de la disciplina histórica, en general las ciencias sociales y humanas han acudido a ella para avanzar en sus procesos de comprensión de la realidad pasada y presente, al tiempo que han aportado en su desarrollo.

Las preocupaciones de la investigación documental se refieren a la rigurosidad y sistematicidad del proceso metodológico, a los asuntos de confiabilidad y validez, al registro del cúmulo de información que generalmente se encuentra, a la afinación de técnicas de rastreo, selección y análisis de información documental, a la contrastación con otras técnicas y fuentes y a la contextualización sociohistórica de los documentos, entre otras. Estos aspectos los trataremos en este capítulo, y prestaremos especial atención a la conceptualización del término "documento", entendido como "cultura material" —que abarca no sólo documentos escritos sino también artefactos tecnológicos—, y a las estrategias de análisis documental: revisión documental, revisión de archivos, análisis de contenido y análisis visual. Como en los

capítulos anteriores, se presentan ilustraciones de investigaciones realizadas con esta estrategia de investigación.

El capítulo cinco se dedica a la etnometodología, una estrategia cualitativa de investigación social que, a diferencia de otras, tiene en la sociología la raíz de sus referentes teóricos y metodológicos. Al sociólogo estadounidense Harold Garfinkel se lo reconoce como padre de la etnometodología. Garfinkel examinó los métodos empleados por la gente para aprender acerca de su sociedad y para resolver situaciones de la vida cotidiana (ser jurado, ser padre, conversar con el vecino, educar a los hijos, etc.) y encontró que existen metodologías que la gente común y corriente utiliza cuando razona acerca de la sociedad y sus obras, y que son de la órbita de la "sabiduría popular", en el sentido de que son sensibles a las demandas y los beneficios de las situaciones cotidianas de esa sociedad. El estudio de estas metodologías constituye el objeto central de esta estrategia.

El capítulo seis está dirigido a investigadores sociales interesados en construir inductivamente teoría por medio del análisis cualitativo de los datos. Se exponen los aspectos fundamentales de la teoría fundada, sus orígenes y antecedentes, sus similitudes con otras estrategias de investigación social, su conceptualización y las orientaciones más importantes relacionadas con su proceso metodológico, y se explican el método de comparación constante y el muestreo teórico. Igualmente, el capítulo provee una mirada de conjunto a las técnicas de recolección y registro de información, al tiempo que discute, desde la perspectiva de diferentes autores, la credibilidad de la teoría fundada, señalando las posibilidades y limitaciones de su uso en la investigación social. Por último, presenta algunas investigaciones realizadas con dicha técnica que ilustran sus principios teóricos y metodológicos, y señala algunos de sus campos de aplicación.

El capítulo final se dedica a los grupos de discusión, la estrategia más reciente y que ha venido ganando espacio en investigación social cualitativa, especialmente en las áreas de sociología, comunicación social, política, sociolingüística y psicología social. La Escuela Crítica de Madrid y la Universidad de Colima, en México, son los centros académicos que han continuado la obra del fundador de esta metodología, Francisco Ibáñez, mediante su discusión teórica y metodológica y sus aplicaciones a investigaciones sociales.

El objetivo de este capítulo es presentar una visión de conjunto de los fundamentos teóricos, metodológicos y técnicos de los grupos de discusión. La primera parte hace referencia a sus

antecedentes históricos, conceptualización —desde Ibáñez hasta los aportes más recientes— y configuración. Seguidamente, se reconstruye su proceso metodológico, en sus presupuestos generales y momentos (diseño, puesta en escena y análisis) y se exponen los criterios de confiabilidad y validez en su aplicación. Luego se explican las condiciones para el desarrollo de los grupos de discusión, su composición interna, sus campos de aplicación, y las ventajas y limitaciones en su empleo. Finalmente, se hace referencia a los tipos de informes y a algunas ilustraciones de investigaciones realizadas con grupos de discusión.

En su conjunto, la extensa bibliografía pretende subsanar la imposibilidad de cubrir con mayor profundidad los temas que tienen relación con cada una de las siete estrategias de investigación social cualitativa. La bibliografía de referencia incluye los textos citados, y la complementaria remite al lector a otras obras donde puede profundizar en algunos tópicos.

1. Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social

Toda investigación social se basa en la capacidad humana de realizar observación participante. Actuamos en el mundo social y somos capaces de vernos a nosotros y a nuestras acciones como objetos de ese mundo. Al incluir nuestro propio papel como investigadores en el mundo que estamos estudiando, podemos desarrollar y comprobar la teoría sin tener que hacer llamamientos inútiles al empirismo, ya sea en su variedad naturalista o positivista.

Hammersley y Atkinson

Antecedentes históricos

Grandes descubrimientos científicos se han basado en la observación (común o científica), y las ciencias sociales y humanas, desde la Grecia antigua hasta nuestros días, le deben muchos de sus avances. La observación es no solamente una de las más sutiles y constantes actividades de la vida cotidiana, sino también un instrumento primordial para el avance de todas las áreas del conocimiento.

Los investigadores sociales —y de otras áreas— estudian su entorno de forma regular, planificada y sistemática, orientados por preguntas teóricas acerca de la naturaleza de la acción humana, la interacción, y la sociedad; las observaciones que realizan están dirigidas al logro de un objetivo de investigación, se relacionan con proposiciones más generales y están sujetas a comprobaciones y controles de fiabilidad y validez (Adler y Adler, 1994: 377; Sellitz y otros, 1965: 229). Esto, considerado como el patrón científico de la observación, no presupone, sin embargo, que observaciones de significación científica relacionadas con objetivos de investigación sean casuales u obtenidas al azar.

La observación participante ha tenido relevancia para las ciencias sociales, pues ha estado ligada a la práctica investigativa de sus distintas disciplinas. Son diversos los estudios realizados por antropólogos y sociólogos mediante esta estrategia de investigación. Desde una perspectiva teórica y metodológica, la antropología social y cultural ha circulado discursos acerca de los principios, las reglas, las características, los cambios históricos y la validez de la observación participante. Para esta antropología, en especial para la modalidad

“retardados”, devala la comprensión que de sí mismo, y de sus situaciones y experiencias tiene el personaje alrededor del cual se estudia el caso.

El texto presenta, además, otros reportes de investigaciones que combinan estudio de caso e investigación etnográfica. Son ellos: “Sea honesto pero no cruel: la comunicación entre los progenitores y el personal en una unidad neonatal”; “Que coman programas: las perspectivas del personal y los programas en las salas de las escuelas estadales”, y “Política nacional y significado situado: el caso del *head start* y los discapacitados”.

3. La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social

Si la tradición oral es un río, a veces subterráneo, de cuyas aguas beben las sucesivas generaciones, la historia oral es su tributario, que recicla la historia (history) en relato (story) y el relato en historia gracias a la expansión de las fronteras interdisciplinarias.

Scwarzstein

Hacia una historia de la historia oral

La historia oral ha estado cruzada desde sus orígenes por dos corrientes: una próxima a las ciencias políticas, inclinada hacia las élites y los notables, y otra interesada por las poblaciones sin historia (Joutard, 1996: 156).

Los antecedentes de la historia oral se han reconstruido desde perspectivas distintas: la cronológica (Joutard, 1996), la de “generaciones” de historiadores orales (Dunaway, 1995) o la temática. Esta última perspectiva será la que ampliaremos a continuación, ubicando en ella cuatro momentos de la historia oral: antecedentes, desarrollos institucionales (especialmente en Norteamérica), movimiento, y momento actual.

Antecedentes históricos

La historia oral es tan antigua como el mismo ser humano, ha sido la fuente primordial de conocimiento y de transmisión cultural, no sólo en las sociedades preliterarias sino también en la Antigüedad clásica, por ello los historiadores, como el inglés Paul Thompson, la consideran “la más nueva y la más antigua forma de hacer historia”. Desde la Grecia antigua, por ejemplo, Herodoto acudió a los recuerdos personales de individuos que participaron en los eventos que describió. Voltaire, en algunas de sus obras, utiliza los testimonios orales como documento para conservar la realidad social y política de su época. En las sociedades ágrafas, la historia ha sido de tradición oral, conservada en la memoria viva y transmitida de generación en generación mediante narraciones, cuentos y refranes.

En Inglaterra se encuentran los antecedentes académicos más remotos de la historia oral, con la creación de los archivos de sonido (Sound Archives) de la BBC en 1930 y su utilización por parte de la historia social y la sociología.

Este acercamiento de la historia a las demás ciencias sociales afectaron [sic] los temas y los métodos con que operaba; la renovación metodológica se manifestó tanto en la proliferación de nuevas técnicas de investigación como de nuevos instrumentos y medios tecnológicos. Esto influyó además en otros dos aspectos: en la utilización y el desarrollo de nuevas categorías de teoría social y en el uso de métodos y técnicas de carácter cualitativo. La antropología influyó en corregir el inherente etnocentrismo del historiador occidental acrítico, y en abrir a la historia regiones geográficas y fuentes de información y conocimiento no escritos, tal como la oralidad (Aceves Lozano, 1998: 212).

Como movimiento académico de investigación, de carácter internacional, se ha caracterizado por convocar pluralidad de áreas de conocimiento que facilitan el enriquecimiento de las perspectivas de investigación, y se ha constituido en punto de encuentro de disciplinas sociales, humanas, políticas, jurídicas y del campo de la salud. Son amplias las relaciones de la historia oral con la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística y la sociolingüística, el folclor y la historia de la literatura. "Distintos saberes encuentran claves interpretativas muy valiosas en los materiales de la memoria y las técnicas y los procedimientos referidos a su recolección, sistematización y análisis, y convocan ahora a los más disímiles profesionales de las ciencias sociales y humanas" (Uribe, 1997: 267).

La antropología, a partir de su modalidad etnográfica y de los temas, escenarios y actores sociales con los que ha trabajado, aporta su larga experiencia en el uso de testimonios y fuentes orales y en los métodos y procedimientos de acercamiento, creación y sistematización de los mismos. Como lo anota Dunaway (1995: 31), la diferencia fundamental entre el etnógrafo y el historiador oral radica en la búsqueda de información diferente. Mientras que los historiadores buscan hechos históricos, los antropólogos buscan conocer la estructura y la diversidad de una cultura: sus rasgos, visión del mundo y formas de relación con el medio. La entrevista etnográfica, por ejemplo, ofrece un conocimiento de los informantes y de su entorno, no como testimonio histórico directo, sino como portadores de una cultura o una tradición.

Aportes significativos de la antropología a las fuentes orales datan de los años sesenta, especialmente con las obras de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* y *Pedro Martínez: un campesino mexicano y su familia*, textos de obligada lectura para pensadores y estudiosos de las ciencias sociales y humanas en cuanto permiten, a partir de historias de vida de varias generaciones de familias, reconstruir aspectos de la vida contemporánea de México.

La historia oral toma de la sociología el uso de la técnica de la entrevista, el análisis sobre la validez y representatividad de la información oral y el diseño de muestras cualitativas. La sociología ha utilizado información oral desde hace largo tiempo, la Escuela de Chicago, en particular, incursionó en la construcción de historias de vida y en estudios que tenían como base la evidencia oral, tradición que estuvo opacada durante un largo período pero que en las últimas décadas ha sido retomada.

El uso de las fuentes orales en la sociología cualitativa fue reforzado principalmente por Franco Ferrearotti, uno de los fundadores de la sociología italiana, que enriqueció la herencia de la escuela de Chicago y el trabajo de Thomas y Znaniecki por un lado y la influencia de Daniel Bertaux por el otro, con un conocimiento expreso de la obra de historiadores orales en Italia y en el extranjero y una amplia perspectiva política (Portelli, 1997: 130).

A partir de la consideración de otros aspectos —como el inconsciente— la psicología ha contribuido en el tratamiento de la información oral, en la precaución metodológica mediante controles en la generación de información y en el trato de la fuente oral, y en la relación entre entrevistador y entrevistado.

La lingüística, la sociolingüística y la literatura autobiográfica han nutrido la historia oral con técnicas de recolección de información, procedimientos metodológicos, técnicas de formalización de textos y estrategias de análisis e interpretación. Por su parte, los folcloristas y etnomusicólogos que se dedican a recopilar las tradiciones orales establecen un contexto histórico social y biográfico por medio de ellas.

La influencia de la historia oral se ha manifestado en los estudios literarios, en el uso de las biografías en la historia de la literatura, en las cuales se utiliza la entrevista para documentar los contextos sociales y las condiciones culturales e históricas de producción de las obras.

En esta constitución multidisciplinaria, la historia oral se ha desarrollado como una estrategia para lograr la comprensión de procesos y situaciones sociales desde los diversos actores.

La historia oral ha demostrado su importancia para la investigación social, pero también para la pedagogía y la formación académica de los estudiantes, pues con ella se ha logrado que éstos se integren a un nuevo tipo de enseñanza que posibilita su participación en formas activas de investigación, y les permite un conocimiento del entorno social y geográfico donde transcurre su vida. En países como los Estados Unidos y España se han adelantado trabajos significativos en la línea de memoria histórica cultural escolar. En los Estados Unidos, uno de los proyectos más exitosos es *The fox fire book*, cuya sistematización fue publicada en el libro *Historia oral* (Sitton y otros: 1989). En España

[...] los nuevos proyectos basados en fuentes orales que se están realizando en la actualidad en instituciones de enseñanza media y superior reflejan el interés de los mismos para integrar al alumnado en un nuevo tipo de enseñanza en el que éste se sienta partícipe en formas activas de investigación y le permita acceder a un mejor conocimiento de su entorno geográfico, social y familiar (Folguera, 1994: 4).

Los proyectos de historia oral pretenden avanzar en el conocimiento crítico y en el aprendizaje de lógicas, procedimientos y técnicas de investigación, y además de sus aportes a la investigación social contribuyen al desarrollo de las capacidades personales y profesionales de quienes participan en ellos. El trabajo colectivo promueve el debate, y genera procesos de reflexión en los actores sociales, en sí mismos, en su entorno y sus formas de organización social y política. A partir de los testimonios, las entrevistas y los relatos, los participantes pueden acercarse a su realidad inmediata, pasada y actual, y comprenderla.

Los desarrollos institucionales

El periodista Alan Nevis acuñó oficialmente el término “historia oral” en 1948, y en el mismo año fundó el primer centro de historia oral, Columbia Oral History Office, en la Universidad de Columbia, donde se llevaron a cabo proyectos destinados a esclarecer hechos políticos mediante los testimonios y relatos biográficos de las élites políticas y económicas. Uno de sus objetivos fue la construcción de archivos orales para posible consulta futura por parte de investigadores.

La década de los cincuenta trajo un cambio tecnológico importante para la investigación social: el perfeccionamiento de la grabadora, que fue aprovechada por Nevis para crear documentos orales a

partir de entrevistas. La naturaleza de los proyectos que desarrolló era de carácter elitista, dirigidos a los “grandes hombres”, y explícitamente informativos, de corte archivístico y empírico, tendientes a crear documentos personales de género biográfico y autobiográfico de base oral.

A esta iniciativa se sumó años más tarde (en 1954) la Universidad de Berkeley con la creación de un archivo de fuentes orales para el uso de estudiantes e investigadores. Posteriormente, su característica elitista inicial se transformó para incluir otros actores sociales –diferentes a los políticos– y otros temas, se diversificaron sus fuentes y se desarrollaron espacios institucionales, como evidencia de los avances en la práctica de la historia oral en Norteamérica.

Sin embargo, el empleo de la historia oral se ha visto enfrentado al dominio de la investigación de corte positivista que niega validez a la evidencia oral. Aunque entre las décadas de 1940 y 1960 no se abandonó el uso de la historia oral y de los documentos personales como fuentes de investigación, sí fueron considerados como elementos prescindibles y de escaso valor científico.

El movimiento de historia oral

Las décadas de 1960 y 1970 trajeron nuevos aires al desarrollo de la investigación social con el “redescubrimiento” de los enfoques cualitativos, los cuales permitieron enfrentar la tendencia positivista imperante con nuevos puntos de partida teóricos. Esta renovación se relaciona con el debate a los paradigmas dominantes, las profundas crisis sociales que caracterizaron estas décadas y las propuestas transformadoras en las ciencias sociales.

Si bien en sus inicios la historia oral estuvo centrada en las élites, muy pronto los historiadores orales empezaron a caminar en direcciones diferentes. Una de ellas fue prestarle atención a los actores sociales anónimos, aquellos pertenecientes a minorías, sectores socioeconómicos desfavorecidos y enclaves étnicos, para construir a partir de sus testimonios y narraciones otras versiones de la historia, desde las unidades familiares y las comunidades locales, en vez de comenzar por la “cúpula social” y los documentos escritos. Durante este período fueron significativos los estudios sobre trabajadores de siderúrgicas, mineros del carbón y migrantes, entre otros. Lo que Sitton denomina los “breves y sencillos anales de los pobres” (1995: 13),

desbordó las expectativas de los mismos historiadores, quienes encontraron en las narraciones, promisorias líneas de trabajo para reconstruir apartes sustanciales de la historia de Norteamérica, relacionados con temas como la esclavitud, la aparcería y el papel de los migrantes. Un caso notable lo describe Sitton (1995: 14): se trata de un aparcerero negro analfabeta, informante clave en la reconstrucción de la historia del Sindicato de Aparceros de Alabama, quien por sus cualidades extraordinarias de informante histórico logró no sólo proporcionar importante información sobre el sindicato sino editar su propia vida.

Los investigadores orales de este período

[...] concibieron la historia como algo más que una fuente de materiales no tradicionales para los estudiosos; emplearon técnicas de historia oral para describir y habilitar a los analfabetos y a los grupos históricamente privados de derechos. A lo largo de la década de los setenta, muchos compiladores de historia oral utilizaron sus investigaciones para documentar y promover la cohesión comunitaria y la diversidad étnica. Durante este período, la historia oral adquirió reputación y un creciente respaldo de base, impulsada por los esfuerzos de educadores, feministas y activistas, así como por diversas campañas de elaboración de una historia local, étnica y regional (Dunaway, 1995: 28).

En los años setenta, la historia oral se desarrolla no sólo en los Estados Unidos sino también en países europeos, especialmente en Inglaterra, Francia e Italia. La experiencia inglesa, relacionada con intereses teóricos y programáticos, logró influencia más allá de sus fronteras nacionales y complementó la perspectiva pragmática de la historia oral norteamericana. Su interés se centró en amplios sectores sociales, y en trabajo universitario y extrauniversitario, vinculando además sindicatos y asociaciones locales y comunitarias.

Estas décadas estuvieron marcadas por el auge de lo que se ha denominado "el movimiento de historia oral", cuya figura principal la constituye el historiador inglés Paul Thompson. Su propósito fundamental fue, y para muchos aún lo sigue siendo, reivindicar el valor de la fuente oral como forma de devolverle la voz a aquellos sin voz y posibilitar la construcción de una historia "desde abajo", que recogiera los puntos de vista, valores y percepciones de estos sectores sociales.

Este período se corresponde con un proceso de institucionalización de la historia oral en los Estados Unidos, manifiesto en publicaciones especializadas como *International Journal of Oral History* y *Oral History Review*, y en la creación de archivos de fuentes orales.

Desarrollos y perspectivas actuales

En la actualidad, la mayoría de los historiadores orales han tenido su formación en estudios universitarios de pregrado y posgrado, dentro de la cultura de la globalización, el desarrollo tecnológico y las telecomunicaciones, y han incorporado en su trabajo nuevas alternativas de información audiovisual como videos musicales, melodías publicitarias y relatos emitidos por radio o televisión. Igualmente, han tenido influencia de los movimientos críticos posmodernistas, de la cultura de la imagen, de la formulación de la historia centrada en lo público, el lector y la audiencia, lo cual se ha traducido en un interés creciente por la subjetividad como objeto de investigación de la historia oral.

Por muy diversos caminos, la historia oral ha logrado posicionarse como estrategia de investigación, como una forma de hacer historia e investigación social interdisciplinaria, y como perspectiva de trabajo docente. Se reconoce en muchos países del mundo su tradición académica, aunque su ámbito de acción ha logrado cobijar no sólo lo académico sino también a actores y grupos sociales, muchos de ellos anónimos, interesados en reconstruir su propia historia. Igualmente, ha conseguido afinar sus técnicas y procedimientos de investigación, y cada vez mayores niveles de confiabilidad y representatividad.

Los desarrollos actuales de la historia oral han estado marcados por avances desiguales y discontinuos en diferentes países, y han sido presentados de manera sistemática en los encuentros de la Asociación Internacional de Historia Oral, y publicados en la revista *Historia y Fuente Oral*, donde se hace un balance de la situación de cada país, y se muestran los avances en cuanto a la práctica investigativa, los métodos, los contenidos y el lugar que ocupa la historia oral en la historiografía contemporánea¹.

Sin embargo,

[...] la historia oral todavía conserva una especie de etiqueta de "segunda clase", menospreciada por los seguidores de una tradición un tanto clásica de historicismo, como también, de algunas versiones actuales

1. Así: Latinoamérica y el Caribe (Meyer, 1991); Latinoamérica (Meyer, 1995; Schwarzstein, 1995); Francia (Voldman, 1991; Joutard, 1995); España (Borderías, 1995; Vilanova, 1995); Brasil (De Moraes de Ferreira, 1995); Italia (Contini, 1991; Clemente, 1995; Portelli, 1997); ex Unión Soviética (Salomoni, 1994); Estados Unidos (Dunaway, 1995); Japón (Hirokawa, 1995), y Canadá (Wallot, 1995).

del rasante cuantitativismo y objetivismo presentes en las ciencias sociales en general. En gran medida esto se entiende, porque todavía no se ha constituido un corpus abundante y significativo de trabajo historiográfico con base en la construcción y el empleo de fuentes orales, pero también, y es el motivo más socorrido, a causa de la naturaleza de la materia prima utilizada por este tipo de historiador: la oralidad, que vertida en testimonios y tradiciones; relatos e historias de vida; narraciones, memoria, recuerdos y olvido; son todos ellos rubros clasificados como elementos subjetivos de muy difícil manejo científico (Aceves Lozano, 1994: 145).

Conceptualización

La historia oral es una estrategia de investigación social contemporánea utilizada en especial, pero no exclusivamente, por la historia, y su propósito es la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales. "La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado" (Sitton, 1995: 12). Como estrategia de investigación, desarrolla un proceso metodológico cuyas particulares características implican crear la fuente y usarla de diversos modos.

Su especificidad radica en que nos proporciona la historia individual del sujeto, del grupo u organización social, las apreciaciones personales sobre los hechos que han vivido, en definitiva nos ofrece su vida vivida. Su peculiaridad es la de ser una fuente que se inscribe en el ámbito más general de lo que se ha dado en llamar testimonio (Ruiz-Funes, 1990: 71).

La historia oral no se ocupa de individuos solamente, también son objeto de indagación comunidades de diversa índole, gremios, organizaciones, localidades, grupos de individuos que pertenecen a categorías sociales concretas y comparten características étnicas, raciales, sociales, políticas o de otro tipo; ellos quedan al margen, sus vidas no figuran en las fuentes escritas, y el silencio recubre sus actividades y formas de pensar y ser.

Aceves Lozano presenta una conceptualización de la historia oral que recoge sus elementos teóricos y metodológicos y sus implicaciones. Para él, la historia oral es

[...] un espacio de contacto e influencia interdisciplinaria, que al surgir en el seno de la historia social contemporánea, selecciona nuevos sujetos sociales, en escalas y niveles locales y regionales, con atención a los

fenómenos y eventos que permitan, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos histórico sociales. Para lo cual, cuenta con métodos y técnicas precisas, en donde la construcción de fuentes y archivos orales juega [sic] un papel importante. De tal manera que la historia oral, al interesarse por la oralidad, procura destacar y centrar su análisis en la visión y versión que se manifiestan desde el interior y lo más profundo de la experiencia de los actores sociales (1994: 143).

La historia oral supone la recuperación sistemática de un corpus de información acerca de sujetos que vivieron un hecho histórico, o de situaciones o contextos socioculturales que el investigador pretende comprender desde el discurso de sus protagonistas.

La historia oral se refiere a todo aquello que puede transmitirse por la boca y la memoria: sucesos, eventos, hechos, prácticas y saberes, formas de ver el mundo y de transformarlo, nociones éticas y principios morales que pueden ser recogidos mediante conversaciones más o menos estructuradas (historia de vida y entrevistas en profundidad); cohabitando entre la población que se investiga por períodos más o menos largos (observación participativa), recogiendo relatos comunes, cuentos, mitos de diferentes órdenes y también revisando materiales escritos de corte memorial como biografías, diarios íntimos, correspondencia, documentos de negocios y todo ese conjunto heterogéneo que Fals Borda llama "los archivos de baúl" (Uribe, 1997: 120).

La historia oral no se circunscribe a los procedimientos en la utilización de determinadas técnicas, o en la creación de las fuentes y en la construcción de archivos. Estos aspectos, aunque forman parte de ella, no la agotan. Su propósito es comprender, desde la perspectiva cualitativa, procesos y situaciones de carácter individual o social, en niveles grupales locales y regionales. De esta forma, la creación de la fuente oral, junto con su contextualización histórico-social y su análisis e interpretación a la luz de formulaciones teóricas y del uso de otras fuentes, técnicas y estrategias de investigación, constituyen dos momentos inseparables de la historia oral.

Orientaciones teóricas y metodológicas

La historia oral aborda la experiencia humana concreta y el acontecer sociohistórico desde la subjetividad, y centra su análisis en la visión que expresan los actores sociales desde adentro, como sujetos que aportan a la comprensión de la situación o del proceso objeto de

estudio. La creación de la fuente oral requiere la coparticipación de los participantes, considerados como sujetos activos de la investigación.

Al igual que la subjetividad, la memoria es un concepto que impregna y define la identidad de la historia oral como estrategia de investigación.

La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad de personalidad única y sujeto histórico [...]. Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado, sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social (Boutzouvi, 1994: 39-40).

Una de las características básicas de la historia oral es la participación personal del investigador en el ambiente y con los actores que estudia, en una forma no activa y de no interferencia, lo cual marca diferencias con modalidades de investigación participativa, como la investigación acción y la investigación militante, que le exigen su compromiso en la transformación de la realidad que analiza. El investigador que trabaja con la estrategia de la historia oral participa de manera discreta en el contexto donde desarrolla su estudio, para analizarlo, registrarlo y describirlo en los términos de quienes están dentro del mismo, y lleva a cabo su trabajo de campo en el mundo real y en la vida cotidiana de sus informantes.

Como ya se dijo, la historia oral combina diferentes estrategias y modalidades de investigación como la observación participante, la etnometodología, los grupos de discusión y la historia de vida. La etnometodología –entendida como la sociología del sentido común– comparte con la historia oral su interés por el trabajo con actores sociales comunes y por el análisis de las racionalidades presentes en ellos. Igualmente, comparten algunos de sus principios teóricos y metodológicos, como el principio de reflexibilidad y el análisis conversacional².

Los grupos de discusión, como estrategia colectiva de producción y análisis del discurso proveniente de un grupo de actores sociales, pueden aportarle a la historia oral información valiosa y una perspectiva metodológica y reflexiva para comprender la realidad y los actores con los que se trabaja.

2. Véase en este mismo texto el capítulo "Etnometodología: vida cotidiana y sentido común".

La historia oral y la historia de vida tienen en común ciertas consideraciones teóricas (como la subjetividad, y la visión desde los mismos sujetos sociales), y desarrollan métodos y técnicas de recolección, registro, sistematización y análisis de información muy similares. Las diferencias entre ambas están en que mientras la historia de vida privilegia a un sujeto particular, la historia oral trabaja con colectividades. En aquella, importa la trayectoria y la experiencia de vida de un sujeto y no el desarrollo de un tema o problema de investigación, que sí constituye objeto de indagación de la historia oral. Sin embargo, la historia oral puede incluir la realización de historias de vida como una de sus estrategias de recolección de información.

Proceso metodológico

La historia oral requiere un amplio y complejo proceso de investigación en el que es posible diferenciar dos momentos relacionados entre sí y que pueden desarrollarse en forma simultánea. Estos dos momentos son: la construcción y el tratamiento de la fuente para su archivo y posterior utilización; y el análisis, la contextualización y la comunicación o difusión de los resultados del estudio, lo cual incluye la memoria metodológica sobre el proceso de constitución de las fuentes orales (véase la síntesis de este proceso en la figura 3.1). Estos dos momentos exigen del investigador la realización de los siguientes procesos y actividades:

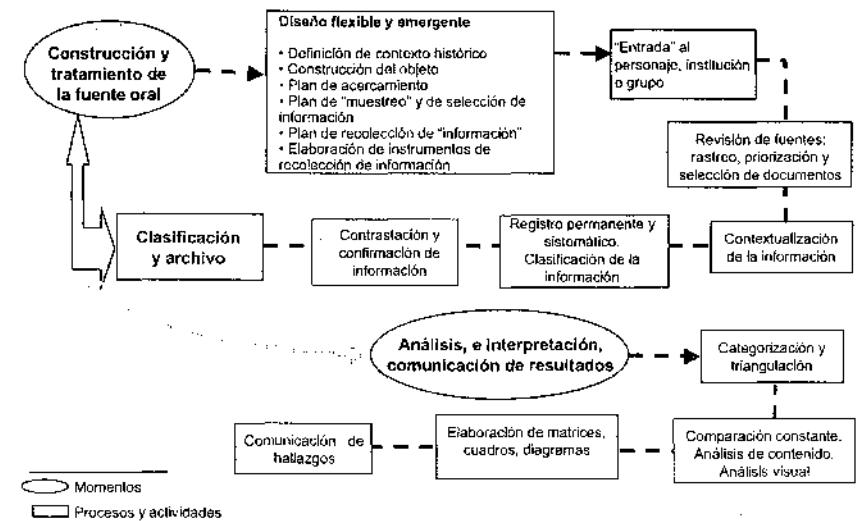


Figura 3.1 Proceso metodológico de la historia oral

El diseño

Se entiende como un proceso que comparte las características de flexibilidad y “emergencia” de los diseños cualitativos. El diseño incluye la definición del objeto de estudio, de su contexto histórico, de su ámbito y del período o los períodos que se van a analizar, y de los ejes temáticos que se van a trabajar. Se ocupa, igualmente, de los planes de acercamiento a los escenarios e informantes; del muestreo y la selección de informantes claves, y de la recolección, el registro, la sistematización y el análisis de la información.

Con un plan de recolección de información, el investigador podrá definir las estrategias más adecuadas de acuerdo con las personas involucradas en el proyecto, el grado de familiaridad que posee con la realidad que analiza, su disponibilidad de tiempo y la de los informantes, y las condiciones del contexto en el cual se va a llevar a cabo el proyecto. El plan de recolección es referencial y no prescriptivo, y opera como guía que facilita la ubicación del investigador en las diferentes situaciones de la realidad explorada, al tiempo que le permite un acercamiento a lo que se quiere saber o comprender. Es flexible, en la medida en que se va ajustando según los avances en el proceso de comprensión; es emergente y cambiante, en función de los hallazgos. Una característica del proceso de recolección de información es la no homogeneización, no hacer preelaboraciones, sin haber tenido contacto con las personas fuentes de los datos. De esta manera, el investigador realiza la búsqueda de informantes, de fuentes, e incluso de aspectos del objeto de estudio, siguiendo el curso de su pensamiento y el de sus interlocutores, y teniendo como referente permanente el contexto histórico en que se mueve.

El plan de muestreo y la selección de los participantes se rigen por los criterios de pertinencia –identificación y logro del concurso de los participantes para aportar la información que se requiere– y de adecuación –contar con datos suficientes y disponibles–. La muestra, o selección de casos, puede hacerse mediante algunos métodos que expondremos a continuación. Estas formas de muestreo pueden combinarse en el transcurso del proyecto de historia oral y obtenerse con ellas una información completa y representativa.

Muestreo mediante cuotas: con él se pretende que todas las posibles variables significativas para el proyecto de investigación (sexo, edad, profesiones u oficios, grados de educación, papel en la organización social, estrato socioeconómico, opción política, credo religioso,

ubicación geográfica, etc.) estén representadas de manera proporcional en los informantes o en los casos seleccionados. Con este tipo de muestreo se tiene la ventaja de lograr una representatividad muy cercana a los parámetros de la investigación social clásica. Sin embargo, su aplicabilidad en proyectos de historia oral es limitada por sus costos, pues es necesario contar con un elevado número de informantes participantes, de investigadores y de recursos técnicos.

Método de la bola de nieve: a partir de un participante se recurre a otros remitidos por él, quienes, a su vez, remiten a otros más, hasta que ocurra el proceso de saturación (cuando ya los informantes no están aportando nada nuevo). Sus ventajas son su apertura y flexibilidad, y su limitación se relaciona con el universo estudiado y la información obtenida.

Trabajo con grupos reducidos de un grupo más amplio o una comunidad: en este caso, la capacidad de generalización del estudio queda circunscrita a este universo.

Muestra estratificada de carácter amplio: en la fase preliminar, este muestreo permite hacer sondeos, ubicar participantes claves, definir formas de acceso y técnicas de recolección, obtener una información básica sobre el grupo, la comunidad o localidad y focalizar sobre los asuntos e informantes que interesan a la investigación.

En la fase de diseño es fundamental la elección del personaje o los personajes claves, los cuales han de ser interlocutores social y culturalmente competentes, que conozcan la realidad objeto de estudio, hagan parte de ella y estén dispuestos a compartir sus experiencias y vivencias. La elección de estos participantes potenciales puede hacerse inicialmente mediante una relación o lista elaborada con base en acercamientos previos, listados de afiliados a organizaciones, entrevistas a terceros y revisión documental. Es conveniente tener en cuenta sus condiciones físicas y mentales, de manera que se faciliten las entrevistas y exista control sobre lo que se diga; además, porque se espera de ellos que recuerden lo más significativo de los hechos o el período que se estudia.

Folguera (1994: 30) caracteriza al buen informante como

[...] aquel que posee las mejores cualidades para ser entrevistado: buena predisposición para enfrentarse al magnetófono y relatar los hechos vividos, capacidad para reflexionar sobre la propia experiencia, una cierta habilidad para entender la dimensión social de los propios recuerdos y situarlos en un determinado contexto histórico, político y social, capacidad para percibir matices y detalles y reproducirlos,

predisposición para expresarse con claridad y orden, y, en suma, poseer el interés, el placer por recuperar los recuerdos.

Este participante clave “ideal” no necesariamente requiere altos niveles de escolaridad –hallamos excelentes participantes iletrados– y no siempre se les encuentra que sean “listos”; muchos de ellos desarrollan sus habilidades y capacidades en el proceso mismo de investigación. Dentro de esta escogencia deben incluirse aquellos que posean información específica sobre el objeto que se investiga (porque vivieron el suceso o los hechos paralelos a él, o porque lo han estudiado), y los que, de cierta forma, representen arquetipos del momento histórico social que contextualiza el hecho que se pretende reconstruir.

Si, por ejemplo, se quisiera estudiar el papel social que cumplió la Iglesia católica en el municipio de El Peñol, durante el proceso de negociación con las Empresas Públicas de Medellín por la inundación de la cabecera urbana y la mayor parte de las tierras fértiles para la construcción de la Central Hidroeléctrica Peñol-Guatapé, sería necesario contar con participantes como el párroco de la época y los sacerdotes que lo acompañaban, los miembros del concejo municipal y de los partidos políticos, comerciantes, habitantes del común, y agentes de Empresas Públicas de Medellín. Estos participantes representarían los “estamentos” presentes en el conflicto y la negociación y, por supuesto, diferentes visiones, intereses, responsabilidades, opiniones y “poderes” involucrados.

La revisión de fuentes va acompañada de rastreo, clasificación y selección de documentos que contengan información sustancial para el proyecto. La base documental debe ser lo más amplia posible en términos de períodos históricos y de temas relevantes de interés para el investigador, e incluir todo tipo de documentos (libros, revistas, periódicos, material gráfico, censos, estadísticas, fotografías, monumentos y boletines, entre otros).

En el diseño también hay que tener en cuenta la elaboración de instrumentos de recolección de información (guías de observación, de entrevistas y de talleres o actividades grupales), que se van ajustando de acuerdo con los desarrollos del proyecto.

Entrada

La entrada a los actores sociales y a los escenarios donde viven su vida cotidiana, y la realización del trabajo de campo en dichos escenarios y con los participantes preseleccionados buscan lograr la sintonía

y los acuerdos entre el investigador y los participantes, recoger y generar información empleando técnicas diversas, ajustar la muestra incorporando nuevos participantes –con métodos como la “bola de nieve”– o desechando aquellos que no se consideren adecuados o con quienes no se haya logrado pactar su participación. Igualmente, se inicia el proceso de construcción del archivo oral, haciendo uso de métodos etnográficos, donde la técnica primordial es la entrevista en sus diversas modalidades.

Contextuar la información

La información hay que ubicarla histórica y socialmente por medio de la revisión documental: archivos, cartas, libros de viajes y diarios, y estudios o investigaciones anteriores.

Registro de la información

La información recolectada y generada en el proyecto se registra de manera permanente y sistemática. En la investigación cualitativa, y en particular en la historia oral, los resultados o hallazgos “surgen” de los datos, el investigador “genera” el dato, lo crea; es, por tanto, imprescindible respaldar estos hallazgos con un registro sistemático, riguroso, cuidadoso y comunicable de la información generada que sustente el análisis. Entre las técnicas y los procedimientos de registro están la grabación y transcripción de entrevistas; la elaboración de fichas de contenido; la redacción de memos analíticos y de notas de campo; la clasificación de la información por temáticas, ciclos vitales y períodos históricos de acuerdo con los objetivos, y la elaboración de cuadros, diagramas y flujogramas. La historia oral tiene como fuente fundamental el testimonio directo de una experiencia o de un hecho vivido por el(los) actor(es) social(es), que se reconstruye por medio de la entrevista o la historia de vida. Por ello es condición indispensable conservar fielmente el testimonio, y para lograrlo el método más adecuado es su grabación y transcripción. Ésta no sólo debe recuperar las palabras del informante, sino también dar cuenta del clima, el sentido y el espíritu del discurso hablado, mediante el uso de puntuación, pausas, silencios, señales. La transcripción no sólo recupera el relato sino que incluye observaciones de tipo metodológico y de la relación entrevistador-entrevistado; debe hacerse completa y en el lenguaje del informante. La copia debe guardarse; porque es posible que se utilice posteriormente. En una copia de la transcripción,

el investigador realiza el trabajo de limpieza y compaginación (por temáticas, ciclos de vida, o períodos históricos) del relato. La limpieza consiste en omitir en el relato, a partir de consideraciones éticas, nombres y lugares que puedan comprometer al informante, al investigador o a terceros, y reemplazarlos por seudónimos o códigos. La compaginación implica riesgos de simplificación del discurso pero, al mismo tiempo, evita incluir repeticiones innecesarias. La eliminación de frases superpuestas, de aparentes contradicciones e incoherencias o de puntos suspensivos puede quitarle fuerza y coherencia al discurso y despojarlo de sus significados centrales.

¿Cómo hacer la limpieza y la compaginación? La respuesta a esta pregunta pasa por la consideración del sentido de la investigación que se lleva a cabo. Si es un estudio de tipo lingüístico, las repeticiones, los usos gramaticales y los códigos lingüísticos pueden ser importantes; si el objetivo prioritario es obtener información sobre hechos o personajes históricos concretos, entonces la transcripción puede simplificarse conservando información básica para el estudio, obviando el discurso de los silencios, las risas, las exclamaciones y las repeticiones. Es también necesario tener en cuenta el tiempo y los recursos que requiere la transcripción completa y su posterior manejo. La transcripción abreviada sintetiza el contenido; con la ayuda de la ficha de contenido se trasladan textualmente frases, conceptos o testimonios que se consideren relevantes para el estudio. Si se opta por esta alternativa, es conveniente conservar la grabación completa y mantener un control sobre la información que se transcribe, de acuerdo con los objetivos del trabajo. Este proceso puede ser bastante dispendioso y costoso, y requerir personal capacitado en esta tarea y con la información necesaria sobre el proyecto, elementos que deben ser tenidos en cuenta a la hora del diseño del estudio y el cálculo de costos. La transcripción comprende, según Folguera (1994: 64-65), varios momentos, veamos:

Transcripción inicial: se mantiene el discurso escrito tal y como se presenta en la grabación, la cual se transcribe íntegramente, incluyendo contracciones, repeticiones y errores de pronunciación o gramaticales.

Relectura y corrección: la relectura de la versión escrita deberá hacerse a partir de una nueva audición de la cinta grabada. La versión revisada podrá mostrar la necesidad de volver al informante para completar información, verificar datos o precisar aspectos no muy claros en la grabación.

Transcripción final: la versión definitiva se realiza a partir de criterios previamente establecidos en función del tipo de proyecto y de sus objetivos.

Ordenación: el texto podrá ser ordenado según criterios temáticos, cronológicos o de ciclos de vida de personajes u organizaciones. En el primer caso, se requiere un análisis de contenido, para el cual se utilizan como criterios hechos que se consideren esenciales y categorías de análisis. La ordenación cronológica o por ciclos de vida, que ubica momentos cruciales de la vida del informante, el grupo o la organización, es habitual en estudios de corte biográfico o autobiográfico.

Edición: la presentación final del texto comprende el diligenciamiento de una ficha técnica que incluye los datos sobre el proyecto (nombre y objetivos); nombre del informante; lugar y fecha de la entrevista; número de cintas grabadas y temas tratados en cada una; tipo de transcripción (completa o parcial) y comentarios u observaciones del transcriptor, e inclusión de materiales complementarios como fotografías, memos, cartas, manuscritos o documentos personales.

Contrastación y confirmación

La información obtenida mediante fuentes orales debe ser contrastada y confirmada con otras fuentes documentales escritas o gráficas a las que se tenga acceso, como archivos, censos, monografías, informes de otros estudios, boletines, monumentos, entre otras.

Tratamiento y archivo de las fuentes orales

Con la grabación y transcripción de las entrevistas se inicia el proceso de tratamiento e interpretación de las fuentes orales, para su utilización en el proyecto de investigación y para futuras investigaciones. Esta etapa del estudio incluye decisiones sobre cómo almacenar y archivar el material recogido, con los cuidados técnicos y éticos del caso. Se recomienda, lógicamente, hacerse a cintas de buena calidad, y guardarlas en un lugar libre de contaminación, humedad o calor que puedan deteriorarlas; es mejor utilizar una doble grabación en cintas de bobina estándar o de larga duración, para guardar en el archivo la versión original, y que el investigador trabaje con las copias; las cintas deben etiquetarse con nombres de elementos de la información –informantes, períodos, temas– para facilitar su identificación y clasificación.

El trabajo de clasificación y archivo, además de posibilitar la consulta rápida del material, permite volver a las fuentes para, en algún momento, darles una nueva interpretación y fundamentar los hallazgos. "Sin fuente catalogada y consultable, no hay historia, ni construcción, ni relato", dice Voldman (1992: 173).

Categorización, análisis e interpretación de la información

La categorización se realiza de acuerdo con los temas centrales que el estudio aborde y con las relaciones que el investigador establezca entre ellos. La elaboración de mapas conceptuales o de sistemas de categorías puede ser de ayuda importante en este proceso. Categorizar implica hacer visible o validar la apuesta teórica construida por el investigador en el proyecto de historia oral.

En esta estrategia, el proceso de análisis e interpretación es un asunto crucial, estrechamente vinculado con la fundamentación conceptual, los objetivos planteados, el método y las técnicas y los instrumentos empleados. El análisis es, entonces, una labor continua y sistemática, y no una operación aislada que se desarrolla al final del proceso. Desde el diseño del estudio se perfilan los métodos y procedimientos de análisis que serán ajustados de acuerdo con los desarrollos de la investigación, lo que requiere ciertas dosis de creatividad, flexibilidad y adaptabilidad.

El investigador que acude a la estrategia de historia oral no puede renunciar a su papel de analista, ya que su compromiso profesional lo lleva más allá de un rol técnico como creador de fuentes orales. Su trabajo incluye la interpretación analítica, la contextualización sociohistórica y la explicación teórica de su objeto de estudio.

Para llevar a cabo el análisis, el historiador oral acude a los métodos de la investigación social cualitativa, especialmente al método de la comparación constante entre los datos que emergen de las entrevistas y las categorías que se construyen o validan³, y al análisis de contenido. El análisis del discurso incorpora el examen del contexto en el examen del texto, para el tratamiento de lo que dijo y no dijo el informante, y también de lo actuado, dicho y no dicho por el entrevistador,

3. Véase el capítulo 6, "Teoría fundada: arte o ciencia".

antes y después del momento de la entrevista. Es decir, la entrevista se examina como un acto comunicativo, donde interesa no sólo su contenido sino el contexto en el cual se desarrolla⁴.

Al enfrentar el proceso de análisis e interpretación, el historiador oral acude a técnicas como la elaboración de matrices de experiencia individual (para el caso de historias de vida o relatos de informantes claves o protagonistas), y de matrices generales que presenten y relacionen los contenidos temáticos básicos de todos los informantes y permitan ubicar diferencias y similitudes e, igualmente, la identificación de núcleos centrales de información, de temas o de categorías emergentes.

El análisis también tiene en cuenta datos provenientes de otras fuentes, los cuales se triangulan y confrontan, y sirven como elementos para verificar y convalidar las fuentes orales construidas por el investigador.

Comunicación de resultados

La publicación de los resultados puede asumir la forma de libro, revista, artículo de periódico, audiovisual, video o cartilla, dependiendo del tipo de proyecto y del público al que vaya dirigido. En algunas ocasiones, es necesario hacer dos informes: uno, académico, donde se exige mayor rigor o énfasis en lo metodológico y lo teórico, y que puede presentarse bajo la forma de libro; y otro donde se resaltan los relatos y los hallazgos, y que va dirigido a los participantes directos de la investigación.

Los textos de Orlando Fals Borda combinan, mediante la utilización de dos canales comunicativos, el informe de corte académico con relatos, anécdotas, fotografías o mapas que contextualizan e ilustran los resultados de los estudios. El estilo literario de Alfredo Molano se ha constituido en una forma de lograr que los hallazgos de la investigación sociológica lleguen a públicos amplios⁵.

4. Véanse los capítulos 4, "Investigación documental. Una estrategia no reactiva de investigación social", y 7, "Grupo de discusión. Una estrategia de investigación interactiva grupal".

5. En la bibliografía se pueden encontrar algunas de las publicaciones de Orlando Fals Borda y Alfredo Molano que ilustran formas "alternativas" de presentar los resultados de la investigación.

Valor de la fuente oral: confiabilidad y validez

La validez de la estrategia de historia oral y de sus fuentes ha sido puesta en duda en reiteradas ocasiones y por diversos investigadores. Ha existido la convicción de que las fuentes escritas poseen un alto grado de objetividad, lo que las hace más fiables que las fuentes orales, que dependen de la memoria y de la subjetividad. Por tanto, desde esta perspectiva, el espacio que tradicionalmente les ha sido asignado a las fuentes orales es el de ser auxiliares de la fuente escrita, y su papel se ha circunscrito a testimoniar, ilustrar o hacer referencia a situaciones o problemáticas. Sin embargo, historiadores orales han demostrado que estas fuentes, tratadas de manera crítica y apropiada, pueden dar información tan fiable como la de otras fuentes. Portelli (1997: 124) expuso que

[...] las fuentes orales tienen una forma "diferente" de confiabilidad, que es precisamente su subjetividad. Incluyendo el error, la imaginación, el deseo, las fuentes orales no simplemente revelan la historia de lo que pasó, sino también la historia de lo que significa; el significado (como se revela por la forma narrativa y lingüística), más que el "hecho", es lo que distingue la historia oral, y la convierte en herramienta necesaria para la historia de la subjetividad.

Por otra parte, se plantea que en la construcción de sus fuentes intervienen dos subjetividades: la del investigador y la de los informantes.

Las fuentes orales son, ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz compleja de producción de sentido, que se expresan mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras. La característica sobresaliente de esta evidencia es su dimensión humana, que transmite una versión y una visión de la experiencia personal desde una situación y un medio social en el tiempo presente. Las fuentes vivas no son resurrecciones de experiencias reales sino, más bien, reconstrucciones históricas de lo vivido. Por la dimensión específicamente humana de las fuentes vivas, no interesa tanto develar lo falso y lo oculto como reconocer lo no explícito, en tanto que nos ayuda más a comprenderlas y conocerlas que a descalificarlas (Aceves Lozano, 1998: 226).

A continuación se exponen algunos procesos sistemáticos y rigurosos en su generación, tratamiento y utilización, para lograr la validez que las fuentes orales requieren:

Construcción de una evidencia documental oral y escrita: el rescate de la información, prácticamente de la nada (construir la fuente), con el fin de ponerla a disposición para su consulta, y la confirmación de los datos requieren un proceso de tratamiento de la fuente oral. La información se transcribe, ordena, clasifica, cataloga y archiva y, así, respetando las restricciones éticas y legales, puede estar disponible para terceros.

Conocimiento en profundidad del acervo de información oral producida: es necesario un examen profundo de la fuente oral desde la perspectiva de su contenido y de su proceso de construcción. Examinar, categorizar, descomponer, reconstruir y relacionar la fuente oral son procedimientos que permiten identificar sus limitaciones y posibilidades y relativizar su uso, con el fin de fundamentar los hallazgos de la investigación.

Utilización de fuentes múltiples, convergentes e independientes: que puedan triangularse y contrastarse. "La reconstrucción a partir de las fuentes orales puede muy bien poseer un grado bajo de fiabilidad, si no se cuenta con fuentes independientes para contrastar" (Vansina, citado por Prins, 1993: 146). Esto indica que no es posible hacer historia oral basada sólo en la utilización de fuentes orales. La historia oral acude, además, a la revisión de archivos y a otras fuentes orales y documentales (escritas, monumentales, audiovisuales) que se confrontan unas con otras y revelan su carácter específico y diferente.

Triangulación y contrastación de técnicas: si bien la entrevista es la técnica privilegiada por el investigador que emplea la historia oral, esta estrategia cuenta con una caja de herramientas a la cual puede recurrir para complementar y contrastar, y que puede incluir la observación participante, la revisión documental, y un sinnúmero de técnicas grupales como talleres, grupos de discusión, foros, reuniones, etc.

Otros participantes: se recurre a otros participantes que representan variables o estratos objeto de estudio, o a participantes claves y protagonistas cuyas historias y relatos dan cuenta del grupo o la organización a que pertenecen.

Mediante la combinación de diferentes fuentes, técnicas y participantes es posible conocer diversas facetas de la realidad, ya que ésta es analizada desde múltiples perspectivas, racionalidades, visiones y opciones técnicas. De esta manera se logra un margen más amplio de interpretación que se corresponde tanto con la dinámica como con la complejidad de los asuntos sociales. Prins anota:

La fuerza de la historia oral es la de cualquier otra historia que tenga una seriedad metodológica. Esta fuerza procede de la diversidad de fuentes consultadas y de la inteligencia con que se han utilizado. No se trata de una obligación a exigir únicamente a los historiadores orales, considerados como personas que practican un arte menor. Ya se ha señalado anteriormente que la evolución actual hacia una cultura más allá de la palabra escrita, nueva y global, con los recursos electrónicos de tipo oral y visual de que dispone, deshace la autoestima profesional de la historiografía tradicional, obsesionada por la documentación escrita. Todos los historiadores nos encontramos ante este nuevo desafío (1993: 172).

Ventajas y limitaciones

La historia oral se ha ido conformando como estrategia pluridisciplinaria, inacabada y abierta, de investigación social. Sus fronteras y coordenadas, y los umbrales que la diferencian de otras estrategias, están en constante movimiento. Como construcción interdisciplinaria, sus desarrollos y limitaciones están en función no sólo de los avances de las disciplinas y los saberes que la nutren, sino también de la multiplicidad de temas y problemas de que se ocupa, los actores sociales con los que interactúa y las fuentes que produce.

A pesar de sus avances teóricos, metodológicos y técnicos y del movimiento académico interdisciplinario que ha logrado generar (manifestado en encuentros internacionales permanentes y sistemáticos, en publicaciones y centros especializados), la historia oral sigue polarizando a detractores y seguidores. El debate se centra en aspectos como la naturaleza de su materia prima, la credibilidad de sus fuentes y la influencia en la fuente oral de documentos escritos.

El relato, la narración, el recuerdo y el olvido, naturaleza de su materia prima, son clasificados como elementos subjetivos de difícil manejo científico. Este asunto remite a la subjetividad versus la objetividad, y al debate sobre los parámetros de cientificidad de los dos enfoques básicos de investigación social. Como se ha anotado anteriormente, el relato oral envuelve dos subjetividades: la del participante y la del entrevistador. El investigador se involucra en la creación de la fuente y toma posición, pero como presupuesto de la historia oral asume la subjetividad, y reconstruye el relato desde ésta y el participante.

A la historia oral se la critica por la credibilidad de sus fuentes, porque éstas se basan en la memoria y se confía en la veracidad de los

testimonios de personas que vivieron un determinado suceso ocurrido años atrás. En cambio, por lo general se acepta la credibilidad de los hechos históricos como monopolio de las fuentes escritas, y se les imprime una magia y un poder de explicación que en ocasiones no se ajustan a la realidad. Si bien es cierto que los recuerdos se erosionan, sufren omisiones e incluso distorsiones, es también cierto que la memoria individual almacena y reconoce con mayor fiabilidad los recuerdos de la infancia, la adolescencia y la madurez, mientras que los hechos más recientes son olvidados con mayor facilidad, de forma consciente o inconsciente.

Estudios sobre sus diferentes tipos tienden a coincidir en que la memoria a largo plazo, especialmente en individuos que han entrado en la fase llamada por los psicólogos de "revisión de vida" puede ser increíblemente precisa. Las personas adquieren un "depósito de información" que rellenan con las relaciones personales. Se halla circunscrito por el contexto social, forma obviamente la identidad personal y posee una notable estabilidad. Según observa David Lowenthal, esto es especialmente cierto en los recuerdos intensos e involuntarios de la niñez, cuando vemos y recordamos lo que tenemos delante de nuestros ojos, y no, como en el caso de los adultos, lo que esperamos ver. La revisión de vida es un producto terminal de toda una vida de recuerdos (Prins, 1993: 170).

Otro asunto crítico que recoge Prins (1993: 169) se relaciona con la influencia inconsciente de lo escrito en las culturas de tipo mixto, donde se puede producir la reinsertión interpretativa de una opinión escrita en el testimonio oral de una persona analfabeta. Existe, además, un segundo aspecto de esta influencia que se encuentra cuando el predominio de lo escrito erosiona y, finalmente, borra las formas orales de recuerdo. Sin embargo, como este mismo autor lo anota, una técnica puede, con un poco de cuidado, prever fácilmente estos problemas. El recuerdo general de la vida de un participante, estructurado por lo que él mismo considera de importancia, constituye quizás el tipo de documentación más pura que podamos encontrar.

Uno de sus desafíos actuales está en el amplio y creativo campo de la tecnología. La historia oral sigue siendo una propuesta renovadora de investigación social interdisciplinaria, y reclama que el investigador vincule a su trabajo los aportes de las innovaciones tecnológicas que ayuden a potenciar la memoria humana y permitan un registro fiel de la información, tales como sistemas de grabación de sonido e

imágenes, construcción de redes, bancos de datos computarizados, intercambio de información vía internet, entre otros. El uso de estas tecnologías constituye un instrumento valioso de trabajo, pero no podrá reemplazar la labor de análisis y reflexión que compete al investigador.

Un segundo desafío, quizá más importante que el anterior, es la necesidad de una reflexión metodológica entre diversas disciplinas del saber mediante la cual la historia oral continúe como punto de encuentro entre ellas. En este desafío, el investigador debe construir adecuadamente sus fuentes, reconstruir el proceso metodológico seguido en el estudio y dialogar con investigadores de otras disciplinas.

Una ventaja de la historia oral es la creación de fuentes allí donde no existen, con sectores y grupos sociales antes no trabajados y sobre temas que no habían sido objeto de indagación.

Consideraciones éticas

La historia oral se rige por los principios éticos generales de la investigación social y, en especial, de la investigación cualitativa, aunque con ciertas particularidades que aquí detallaremos en cuanto a la forma de generar, transcribir, registrar, sistematizar, archivar y difundir o publicar la información.

Un proyecto de historia oral requiere un proceso interactivo entre el investigador y el participante con cierto grado de continuidad e intimidad, que si bien para algunos participante puede resultar enriquecedor para otros sería perturbador, pues, podría conducirlos a recordar asuntos que tal vez querían tener olvidados. ¿Qué hacer cuando estos recuerdos “revividos” por el entrevistador suscitan emociones o reacciones “negativas” para el participante? ¿Hasta dónde preguntar? ¿Qué preguntar? ¿Cómo preguntar de manera que no se vulneren los derechos del participante? ¿Cómo obtener la información sin violentar los umbrales permitidos por él? ¿Qué cuidados es necesario tener con la información en su proceso de registro, archivo y publicación?

Los códigos éticos de algunas asociaciones —como la Británica de Sociología (British Sociological Association) y la de Historia Oral— y el rescate de la experiencia en procesos de investigación pueden orientar líneas de respuesta que no pretenden tener un carácter prescriptivo sino ser una guía de acción cuyo referente, en su aplicación, son los contextos en los que se realiza el estudio y sus condiciones.

Un principio ético fundamental hace referencia al consentimiento informado, sobre el cual la Asociación Internacional de Historia Oral establece que

[...] las preferencias de las personas entrevistadas y cualquier acuerdo previo deben regir la conducta del proceso de historia oral, y estas preferencias y acuerdos deben documentarse cuidadosamente para el registro [...]. El entrevistador respetará y protegerá el secreto de cualquier información que el entrevistado considere confidencial, ya sea que la haya proporcionado formal o informalmente (Sitton y otros, 1995: 142-143).

La Asociación Británica de Sociología instituye como derechos de los participantes en una investigación: ser advertidos de su derecho a no continuar en cualquier momento y por cualquier razón que ellos consideren válida; entender en qué medida se les garantizará el anonimato y la confidencialidad; rechazar, si lo consideran inconveniente, el uso de grabadoras o videograbadoras; autorizar a otros investigadores o auditorios el uso de la información proporcionada por ellos; poder concertar y renegociar de manera permanente, sobretodo en períodos largos de trabajo de campo, cuando las condiciones del desarrollo del proyecto lleguen a variar.

Igualmente, de acuerdo con este código ético, les incumbe a los miembros de la Asociación

[...] estar atentos a las posibles consecuencias de su trabajo. Donde sea posible los investigadores deben anticipar y prevenir las consecuencias que pueden ser dañinas para los participantes. Los investigadores no están exentos de esta responsabilidad por el consentimiento dado por los informantes (British Sociological Association: 4).

El depósito de grabaciones de la historia oral pone al descubierto problemas jurídicos y éticos, porque el testimonio es considerado como parte de la persona misma o del grupo al cual pertenece, y no puede ser utilizado sino bajo ciertas condiciones. Jurídicamente, las normas al respecto cambian de un país a otro. En Colombia, por ejemplo, hay prohibición legal expresa de utilizar testimonios de menores de edad que estén en conflicto con la ley penal. Debe consultarse la ley de los derechos de autor para proteger tanto al participante como al investigador, sobre todo en los casos de publicación de toda o de parte de la investigación.

Los cuidados éticos relacionados con el registro y el archivo, se refieren a mantener en reserva la versión original con el fin de guardar

la confidencialidad y el anonimato de los informantes por el tiempo que se considere conveniente, para no vulnerar los pactos acordados con ellos y sus derechos; a contar con su autorización para utilizar entrevistas (todas o parte de ellas), más aún para su publicación o difusión en conferencias y seminarios, o para su uso por otros investigadores. En la actualidad, en algunos países se presenta una disputa jurídica en torno a los derechos del entrevistado, sobre la información que proporciona y su valor potencial para ser consultada posteriormente en archivos. Investigadores y centros de investigación, como el Qualidata de la Universidad de Essex en Inglaterra, cuentan con sistemas y normas para registrar y archivar el uso de los datos, lo cual incluye la autorización escrita del informante.

Como lo anota Neugebauer (1992: 50-51), algunos de los materiales generados en la historia oral pueden tener restricciones establecidas por quien entrega la información o por el informante, por un sinnúmero de razones, aquéllas pueden incluir el uso o la publicación parcial o completa de los manuscritos durante un período de tiempo determinado. Las implicaciones éticas y legales que se derivan de estas restricciones debe discutirlos el equipo de investigación, y el logro de acuerdos en el manejo y el archivo de la información es definitivo.

Campos de aplicación

Los campos de aplicación de la historia oral son amplios. Es una alternativa analítica en la esfera de la historia social, política y cultural, al lado de otras estrategias de investigación. Igualmente, es una técnica alternativa de recolección de información allí donde no existe otra o, si la hay, es insuficiente.

Puede combinarse con técnicas cuantitativas, estadísticas y documentales, ya sea para enriquecer la frialdad de las cifras y "ponerlas a hablar", o bien para darles bases de significado y demostración a los resultados obtenidos con las técnicas orales y subjetivas.

Los estudios institucionales, especialmente relacionados con empresas, han encontrado en la historia oral, combinada con la investigación documental, una estrategia para reconstruir su memoria histórica. Una dificultad que a menudo se presenta en estos trabajos es la poca importancia que algunas empresas conceden a la conservación de la documentación escrita, y cuando la tienen son reservados para confiarla a los investigadores.

Un dominio de la historia oral sigue siendo la memoria. Voldman al respecto dice que

Pasados los primeros tiempos en que la memoria podía parecer suficiente para la palabra histórica, los trabajos actuales se sitúan en la línea de la corriente historiográfica de los últimos años que explora las relaciones entre la historia y la memoria. Estos estudios intentan recoger la esencia del relato histórico en su diferencia con el del recuerdo y del discurso de la memoria. Los más recientes difieren de los precedentes en que abandonan las memorias oficiales y las memorias populares, para el conjunto de los procesos del recuerdo que alcanzan ya no a la memoria sino a las memorias (1991: 153-154).

Desde una perspectiva temática, los estudios sobre género han encontrado esta estrategia investigativa aplicable en su campo a partir del trabajo interdisciplinario. Desde la perspectiva étnica, se han desarrollado estudios basados en recuerdos, narraciones y testimonios de grupos y personas que han permanecido excluidos de los registros históricos. Igualmente, se vienen desarrollando proyectos sobre historia local y regional, historia de la clase obrera y del trabajo, historia de la vida privada, de los sentimientos y de la familia. Esta perspectiva temática da cabida amplia a proyectos de investigación que se pregunten por lo vivido, por las visiones y posturas de los sujetos sociales frente a procesos estructurales, por las mentalidades, por las maneras de ver, sentir e interpretar las realidades concretas, por las lógicas de pensamiento y de acción, y por el lugar que ocupa lo simbólico, lo cultural y lo cotidiano.

Uribe (1995: 272-275) plantea que la historia oral tiene una extensa aplicación en proyectos cuyos objetivos estén orientados a la acción (procesos transformadores de cambio social, prácticas de movimientos sociales o políticos, reformas institucionales, toma de decisiones en gestión pública); o que conjuguen la reflexión teórica y la práctica profesional; o que estén dirigidos al reconocimiento de saberes no científicos (conocimiento, prácticas y modos de ver que se basan en el sentido común o en las tradiciones y saberes de sujetos pertenecientes a grupos muy definidos), o al estudio del conocimiento popular (procesos de cultivo, salud, enfermedad o muerte, construcción de vivienda, fiestas y ceremonias, formas de solidaridad social, resolución de tensiones y conflictos). También se emplea en proyectos con objetivos asociados a la microhistoria y a la historia local, por ejemplo, indagar la historia particular de agrupaciones corporativas o gremiales,

de un movimiento cívico o de un pequeño pueblo, donde los datos, si es que existen, son fragmentarios, están dispersos o se hallan sólo en la memoria y en los recuerdos de los protagonistas.

Ilustraciones

Sin pretender ser exhaustivas, estas ilustraciones remiten al lector a estudios significativos en los cuales se empleó la estrategia de historia oral.

Alex Haley rastreó la historia de un clan africano y reconstruyó la historia de una familia negra a lo largo de más de trescientos años y dos continentes, mediante la tradición oral guardada por un *griot* en Zambia. El resultado fue publicado en el libro *Raíces*, y llevado a un seriado de televisión con el mismo nombre.

Las obras de Óscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* y *Pedro Martínez: un campesino mexicano y su familia*, son una buena muestra de resultados de investigación antropológica obtenidos con la estrategia de historia oral. Dichas obras permiten reconstruir aspectos de la vida contemporánea de México, a partir de historias de vida de varias generaciones de familias.

Dentro de la vertiente de la historia oral dedicada a la enseñanza de la historia y de otras áreas del conocimiento es ilustrativo el libro *The fox fire book*, que registra historias de vida locales e historias de vida familiares. Esta experiencia fue realizada por estudiantes entre 1968 y 1972 y fue publicada inicialmente en una revista.

La extensa obra de Orlando Fals Borda dilucida los desarrollos de la investigación cualitativa desde dos perspectivas: la investigación acción participativa y la historia oral. Combinando estas dos perspectivas, ha impulsado la memoria histórica, el género testimonial, el uso de los archivos de baúl y las asambleas comunitarias, y ha logrado dar empuje a estudios sobre desarrollo local y regional en Colombia. Su colección *Historia doble de la Costa* es una buena muestra y resultado de su trabajo en historia oral.

Los trabajos del sociólogo Alfredo Molano sobre violencia política y procesos de colonización y migración, han tenido en el testimonio y la fuente oral su elemento básico para reconstruir el pasado y entender el presente de territorios excluidos e invisibles.

En el campo de la historia social, son importantes los textos de Mauricio Archila sobre la historia de la clase obrera en Colombia, y

sus trabajos sobre las ciudades de Barrancabermeja y Medellín. Igualmente, los estudios sobre colonización y conflicto realizados por José Jairo González Arias y Elsy Marulanda Álvarez, investigadores del CINER, ilustran esta perspectiva de investigación social.

Mediante convenios interinstitucionales, algunos centros de investigación de universidades y entidades oficiales han venido incursionando en estudios de localidades mediante la estrategia de historia oral y con equipos interdisciplinarios. Es el caso de la colección de estudios de localidades, llevados a cabo en los municipios del Oriente antioqueño por el INER (Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia) y Cornare (Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare).

“Estudia por si tu marido te sale un sinvergüenza”, es el informe de un trabajo efectuado por Elizabeth Crespo mediante el uso de la estrategia de historia oral y la técnica de entrevistas, dedicado a analizar la cultura femenina de la clase trabajadora portorriqueña.

Como ya vimos, la historia oral también ha incursionado en el trabajo con personas vulnerables. El estudio realizado por Joanna Bernal y Jan Walmsley, las llevó a reexaminar el concepto de comunidad y a reflexionar en torno a cómo emplear la historia oral con grupos marginados.

En el género testimonial, el trabajo de Moema Viezzer recoge el testimonio de Domitila, una mujer de los Andes bolivianos, esposa de un minero, quien representó al “Comité de amas de casa del siglo XXI” en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, congreso organizado por las Naciones Unidas y llevado a cabo en México en 1975.

4. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material

La investigación documental fue una herramienta de investigación importante de los fundadores de la disciplina sociológica: Marx fue un usuario diligente de las estadísticas del gobierno y de los informes de la Administración conocidos como "Libros Azules"; el famoso trabajo de Durkheim "El suicidio" se basó en el estudio de estadísticas oficiales y en informes no publicados sobre suicidios archivados por el Ministerio de Justicia; y la carrera de Weber en la sociología comenzó realmente con sus estudios del Hamburg Stock Exchange y del "problema campesino" en la Alemania Oriental, estudios documentales que lo llevaron a conclusiones que requirieron explicaciones más desde la sociología que desde la economía.

MacDonald y Tipton

Antecedentes históricos

La investigación documental no requiere que el investigador participe del mundo que estudia. Por el contrario, su trabajo lo realiza "desde fuera". El mundo no reacciona ante su presencia mostrándose ante él de una forma particular, ni el investigador afecta las acciones e interacciones del grupo o situación que analiza. En este sentido, la investigación documental poco tiene que preocuparse por controlar "los efectos del investigador".

La tradición de la investigación documental en la sociología se inició con sus autores clásicos. Karl Marx, Max Weber y Emilio Durkheim acudieron a las fuentes documentales como soporte para su trabajo. Esta tradición ha continuado a lo largo de los años y se ha conservado la importancia de la estrategia de investigación documental por ser fuente privilegiada de información numérica y no numérica, y componente invaluable en los procesos de triangulación de información; además, es momento obligado del proceso investigativo, independientemente de la perspectiva que se asuma. En efecto, el desarrollo de las propuestas de investigación social supone la revisión cuidadosa y sistemática de estudios, informes de investigación, estadísticas, literatura y, en general, documentos con el fin de contextualizarlos, y "estar al día" sobre lo que circula en el medio académico con relación al tema que se pretende estudiar.